

## **RASAL**

LINGÜÍSTICA

2014: 95-127

Recibido: 22.06.2015 | Aceptado: 12.08.2015

### CAPAS VERBALES E INACUSATIVIDAD EN ESPAÑOL: PRESENCIA Y AUSENCIA DEL CLÍTICO *SE*<sup>1</sup>

*Pascual José Masullo\**  
*Universidad Nacional de Río Negro*

#### RESUMEN

En este trabajo sistematizamos los verbos inacusativos del español en términos de capas verbales. Proponemos dos grandes clases: los inacusativos simples, que no llevan el clítico *se*, como *llegar*, y los derivados, que sí van acompañados del clítico, por ejemplo, *romperse*. Los primeros se plasman en la sintaxis en una única capa verbal, mientras que los segundos, en dos capas. Por otra parte, nos valemos de la distinción básica entre causación externa e interna, ulteriormente ligada a nuestro conocimiento del mundo. En dichos términos, damos cuenta de las posibles alternancias inacusativo-transitivo, de la legitimación de la frase oblicua opcional introducida por *con*, como en *La puerta se cerró con el viento*, y de la imposibilidad de la alternancia transitiva para verbos como *arrepentirse*, asociados a dos capas. Asimismo, mostramos cómo algunos inacusativos simples, muy en particular los verbos de compleción gradual, no acompañados de *se*, pueden usarse transitivamente si se agrega una capa verbal mediante una operación léxica. Finalmente, argumentamos que verbos como *morir*, *caer*, *terminar* y otros, sin *se*, no son meras variantes estilísticas de sus contrapartidas con *se*, *morirse*, *caerse* y *terminarse*.

**PALABRAS CLAVE:** verbos inacusativos; clíticos; alternancias argumentales; capas verbales; causación

---

\* Pascual José Masullo es Profesor Titular Regular del Área Ciencias del Lenguaje (Orientaciones Lingüística y Gramática) en la Universidad Nacional de Río Negro (Sede Andina, Bariloche). Magíster y Doctor en Lingüística por la Universidad de Washington (1990 y 1992, respectivamente), es también investigador categoría 1. Sus áreas de especialización son teoría lingüística, sintaxis, semántica léxica, morfología e interfaces.  
Dirección de correo electrónico: pascual33@gmail.com / pmasullo@unrn.edu.ar

## ABSTRACT

In this paper we systematize unaccusative verbs in Spanish in terms of VP-shells. We propose two major classes: simple unaccusatives, which do not take the clitic *se*, such as *llegar* (“arrive”), and derived unaccusatives, which do take the clitic (e.g., *romperse*, “break”). The former map onto a single VP-shell in the syntax, while the latter map onto two shells. Moreover, we draw on the basic distinction internal vs. external causation, ultimately linked to our knowledge of the world. In such terms we account for possible unaccusative–transitive alternations, for the licensing of the optional *con*-phrase, as in *La puerta se cerró con el viento* (lit. The door CL closed with the wind), and the impossibility of a transitive alternation for verbs such as *arrepentirse* (“regret”, “feel contrite”), even if they map onto two shells. We also show that some simple unaccusatives, in particular, gradual completion verbs, which do not take the clitic *se*, can be used transitively if we add a VP-shell via a lexical operation. Finally, we argue that verbs such as *morir* (“die”), *caer* (“fall”), and *terminar* (“finish”) without *se*, are not mere stylistic variants of their counterparts with *se*, *morirse*, *caerse*, and *terminarse*.

KEYWORDS: unaccusative verbs; clitics; argument alternations; VP-shells; causation

## 1. Introducción

En este trabajo nos proponemos demostrar que fenómenos aparentemente caprichosos relacionados con las construcciones inacusativas del español (por ejemplo, la ausencia del clítico *se* en determinados casos, así como su presencia obligatoria en construcciones ergativas sin contrapartida transitiva) pueden someterse a un sistemático análisis sintáctico, una vez que hayamos reconocido su semántica inherente y, por ende, su estructura temático-argumental y aspectual. El aparente caos que a primera vista se observa en las alternancias con verbos inacusativos nos ha llevado muchas veces a recurrir a soluciones *ad hoc*, apelando a la idiosincrasia del léxico. Sin embargo, los análisis propuestos aquí, en términos de la gramática generativa actual, revelan una indiscutible regularidad subyacente, que, por otra parte, nos permitirá abordar de manera más satisfactoria el problema lógico de la adquisición del lenguaje, preocupación central de la gramática generativa. Aunque altamente problemáticas para el lingüista, las diversas construcciones inacusativas son fácilmente asimilables por los niños que adquieren el español como lengua materna.

La existencia de una bibliografía tan vasta sobre el clítico *se* en español y su equivalente en las demás lenguas romances se condice, sin dudas, con su alto grado de complejidad. Detalladas descripciones y análisis de sus múltiples usos se encuentran en las gramáticas tradicionales y generativas y, dentro de esta última corriente, el clítico *se* ha recibido tanto análisis lexicistas como de corte sintáctico (véase, entre tantos otros, Mendikoetxea 1999; Sánchez-López (ed.) 2002 y los trabajos allí recopilados; Di Tullio 2010). Además del *se* anafórico (reflexivo

y recíproco) se han distinguido un *se* impersonal, un *se* pasivo, un *se* ergativo (también denominado incoativo o anticausativo) y a veces un *se* medio<sup>2</sup> y otro inherente.<sup>3</sup> En este trabajo nos centraremos únicamente en las construcciones ergativas y en su relación con construcciones transitivas y otras construcciones inacusativas.<sup>4</sup>

## 2. El clítico *se* y las construcciones inacusativas

A menudo se han tratado (por ejemplo, en Burzio 1986) como parte de un mismo fenómeno los verbos inacusativos como *llegar*, *caer*, *morir*, *aparecer*, por un lado, y verbos como *romperse*, *derretirse*, *abrirse*, *arrepentirse*, *caerse*, *morirse*, por el otro. De hecho, Burzio los denomina a todos verbos ergativos por igual, en contraposición con los inergativos y transitivos (si bien reconoce que el clítico *se* marca la supresión del argumento externo). Masullo (1992b) propone dos tipos de verbos inacusativos: los inherentes, sin *se* y sin contrapartida transitiva, en general existenciales y presentacionales, ejemplificados en (1), y aquellos que llevan *se*, a los que considera derivados, ya que casi siempre tienen una contrapartida transitiva causativa, como los de (2). Asimismo, establece esta diferencia en base a criterios sintácticos que repasaremos en las secciones subsiguientes.

- (1) a. \* El cartero llegó/vino la correspondencia esta mañana.  
 b. La correspondencia llegó/vino esta mañana.
- (2) a. Marta secó la ropa.  
 b. El sol secó la ropa.  
 c. La ropa se secó.

Si bien esta clasificación pareciera estar en lo correcto y encuentra confirmación parcial en el estudio sobre inacusatividad de Levin & Rappaport-Hovav (1995), queda aún por resolver una serie de cuestiones.

En primer lugar, no todos los verbos transitivos tienen contrapartida inacusativa:

- (3) a. Pedro leyó/cortó la carta.  
 b. \*La carta se leyó/cortó (correcta con interpretación pasiva).

En segundo lugar, un gran número de verbos ergativos (con *se*) no se corresponde con una construcción transitiva:

- (4) a. \*Pablo murió a Javier.  
 b. \*La enfermedad murió a Javier.  
 c. Javier se murió.

- (5) a. \*Las circunstancias empecinaron a María en comprar la casa.  
 b. María se empecinó en comprar la casa.

Otros, en cambio, admiten la construcción transitiva solamente cuando el sujeto denota una causa o fuerza inanimada (6), o cuando existe una relación de posesión inalienable entre el sujeto y el objeto (7):

- (6) a. \*Javier marchitó las flores.  
 b. El sol marchitó las flores.  
 c. Las flores se marchitaron.
- (7) a. \*Javier agachó a Pedro.  
 b. Javier agachó su/la cabeza.  
 c. Javier se agachó.

Otro serio problema por resolver, identificado como una idiosincrasia léxica por Hernanz & Brucart (1987), es que existe un conjunto bien definido de verbos que, si bien participan de la alternancia transitiva-inacusativa, son incompatibles con *se*:

- (8) a. Los vendedores aumentaron/disminuyeron los precios.  
 b. Los precios (\*se) aumentaron/disminuyeron (correcta con interpretación pasiva).

Por otra parte, algunos verbos pueden llevar *se* o no (*morir/morirse*; *caer/caerse*), sin aparente cambio sustancial de significado (9), o con cambio en su significación (*adelantar/adelantarse*; *atrasar/atrasarse*) (10) y (11):

- (9) a. El enfermo (se) murió anoche.  
 b. La roca (se) cayó con gran estrépito.
- (10)a. El estudiante se adelantó (= pasó al frente, etc.).  
 b. El estudiante adelantó (= progresó).
- (11)a. El inquilino se atrasó en el pago.  
 b. El reloj atrasa diez minutos.

Finalmente, no se ha propuesto aún una explicación de por qué el *se* ergativo sólo admite expansión mediante una frase oblicua encabezada por *con*, la que puede introducir únicamente una causa o fuerza inanimada, siempre y cuando el verbo admita una construcción transitiva en la que el sujeto sea una fuerza del mismo tipo:

- (12) a. La ropa se secó con/\*por el sol/\*María.  
 b. Las flores se marchitaron con/\*por el sol/\*Javier.

- (13) \*El perro se murió con la rabia. (cfr. \*La rabia murió al perro).

En este trabajo me propongo resolver estos problemas dentro de los lineamientos propuestos en Masullo (1992b), enriquecidos con análisis léxico-sintácticos provenientes de distintas fuentes generativistas (Levin & Rappaport-Hovav 1995; Jackendoff 1990; Pustejovsky 1991, 1995). Muy en particular, echaremos mano del análisis de la frase verbal en términos de capas o estratos defendido en Larson (1988), Hale & Keyser (1993, 2002) y Chomsky (1995).

### 3. La alternancia causativa-ergativa

Es bien conocido el hecho de que el español, al igual que la mayoría de las lenguas naturales, presenta alternancias argumentales como las que ilustramos en (2): (a) y (b) son construcciones transitivas causativas, mientras que (c) es su contrapartida ergativa (también denominada incoativa o anticausativa). Tanto en (a) y (b) como en (c) se expresa un cambio de estado, pero sólo en (a) y (b) se especifica la causa de dicho cambio.

Muchas soluciones se han propuesto para dar cuenta de esta alternancia, tanto léxicas como sintácticas: se ha propuesto que la alternancia causativa es básica, mientras que la ergativa es derivada y viceversa. No es nuestra intención pasar revista a todos estos análisis. Partiremos de las premisas expuestas en Masullo (1992b) de que las construcciones causativas son básicas, mientras que las ergativas son derivadas, y de que las construcciones ergativas se obtienen en la sintaxis (no en el léxico), cuando se elige “suprimir” el agente o causa explícita. De esta manera se da cuenta de una serie de propiedades que discutiremos a lo largo del trabajo y, por otra parte, se pueden distinguir los inacusativos ergativos (que son inacusativos derivados) de los inacusativos inherentes (entre los que incluiremos los verbos de existencia, aparición, presentación, de compleción gradual, y otros), los que no van asociados a ningún tipo de causación en su estructura léxico-conceptual y, por ende, tampoco en su estructura sintáctico-argumental.

Presentaremos nuestra propuesta en contraste con la de Levin & Rappaport-Hovav (1995). Ambas propuestas comparten la suposición básica de que las construcciones causativas son básicas, mientras que las ergativas son derivadas. Sin embargo, para Levin & Rappaport-Hovav la ergativización (o anticausativización) obedece a un proceso de saturación o “ligamiento” léxico del argumento externo. A continuación resumimos su análisis.

#### 3.1. El análisis de Levin & Rappaport-Hovav (1995)

Para estas autoras, un verbo como *romper* va asociado a la siguiente representación léxico-semántica:

(14) romper: [[x HACE ALGO] CAUSA [y DEVENGA *ROTO*]]

Es decir, el predicado [CAUSA] toma como argumento dos eventos: el primero, en el que una entidad hace algo, causa el segundo evento, en el que otra entidad sufre un cambio de estado. El esquema general propuesto para los verbos transitivos causativos se resume en la siguiente representación:

(15) [[x HACE-ALGO] CAUSA [y DEVENGA *ESTADO*]]

En el caso de la versión transitiva de *romper* o verbo similar, la representación léxico-semántica (RLS) se mapea a una estructura argumental (mediante las reglas de enlace correspondientes) con dos posiciones sintácticas, como se muestra en (16):

(16) RLS	[[x HACE-ALGO] CAUSA [y DEVENGA <i>ROTO</i> ]]
Reglas de enlace	↓
Estructura argumental	<x>                      <y>

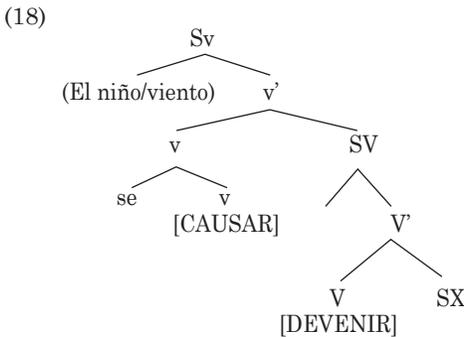
En cambio, en el caso de la versión intransitiva o ergativa, opera un proceso sintáctico de “ligamiento” de la primera variable (correspondiente al argumento externo), previo a la aplicación de las reglas de enlace entre el léxico y la estructura argumental (en la sintaxis). Este análisis se resume en (17):

(17) RLS	[[x HACE-ALGO] CAUSA [y DEVENGA <i>ROTO</i> ]]
Ligamiento léxico	0
Reglas de enlace	↓
Estructura argumental	<y>

Antes de pasar a la propuesta sintactista defendida aquí, quisiera hacer referencia a una idea fundamental que subyace al estudio de Levin & Rappaport-Hovav (1995) sobre la inacusatividad, y que adoptaremos con gran provecho en nuestro análisis. Según estas autoras, no debería tomarse la noción de agente como primitivo de la teoría temática de la gramática generativa, como se hace a menudo, sino más bien la noción de *causación*, de la cual la agentividad no es más que un subtipo. Por otra parte, la causación puede ser externa (la agentividad, las fuerzas, etc.) o interna, por ejemplo, una propiedad, característica, disposición o impulso que da origen a una acción (en el caso de los verbos inergativos), o a un cambio de estado (este será el caso de nuestros ergativos inherentes tratados en la sección 4).

### 3.2. Un análisis incorporacionista

El análisis que adoptamos aquí, sin embargo, difiere del esbozado en 3.1. en sus detalles de ejecución. Nótese que Levin & Rappaport-Hovav no podrían explicar por qué la saturación o ligamiento léxico se manifiesta mediante la presencia del clítico *se*<sup>5</sup> en español y las otras lenguas romances. En el análisis de corte sintactista propuesto aquí, en cambio, la causación se realiza en la sintaxis mediante la inserción del clítico *se*, que absorbe el caso acusativo, de ahí que el argumento tema o paciente deba cumplir con la Condición de Visibilidad mediante el caso nominativo que asigna la flexión. El clítico no es una mera marca léxica, sino que es un núcleo nominal que denota un argumento externo con muy poca especificación semántica; más específicamente, *se* puede expresar o bien causación interna, o bien causación externa no animada.<sup>6</sup> El esquema básico se muestra en el marcador de frase bi-estratal de (18). Si la causación implicada es externa y se identifica con un agente o fuerza específico, una proyección nominal plena ocupará la posición de especificador de Sv. Si la causa no se especifica, ésta será saturada o cotejada mediante la incorporación del clítico *se* a v. Sin entrar en detalles, proponemos que el proceso de incorporación no se da mediante una operación de movimiento nuclear, como en Baker (1988) y Masullo (1992b), sino mediante la fusión directa de núcleos, como se propone en Contreras & Masullo (1999, 2002).



Este análisis permite explicar una serie de propiedades de las construcciones en cuestión, a la vez que contrasta de manera patente los varios tipos de verbos inacusativos que nos ocupan. Por otra parte, permite diferenciar nuestras construcciones ergativas de otros tipos de construcciones destematizadas, en particular, la pasiva morfológica y las impersonales o pasivas con *se*. Consideraremos primero la interpretación semántica del *se* ergativo en contraposición con otros argumentos externos suprimidos y luego, en función de la misma, la legitimación de frases oblicuas encabezadas por *con* que introducen una causa o fuerza no animada.

### 3.2.1. Interpretación semántica

El *se* ergativo no implica ni el rasgo [HUMANO] ni el rasgo [ANIMADO] (aunque, por supuesto, no es incompatible con ellos). Así, (19a) puede ser expandida mediante (19b-e):

- (19) a. El vaso se rompió.  
 b. Lo rompió Juan.  
 c. Lo rompió el gato jugando.  
 d. Se rompió con el calor.  
 e. Se rompió solo.

En cambio, el morfema pasivo pareciera implicar por lo menos un agente animado, como se ve en (20), y el *se* pasivo (lo mismo el impersonal) implica necesariamente un agente humano, como se muestra en (21):

- (20) a. Los vasos fueron rotos.  
 b. Los rompió Juan.  
 c. Los rompió el gato jugando.  
 d. # Se rompieron con el calor.  
 e. # Se rompieron solos.
- (21) a. Se rompieron docenas de vasos a propósito.  
 b. Los rompieron los manifestantes.  
 c. #Los rompieron los gatos jugando.  
 d. #Se rompieron con el calor.  
 e. #Se rompieron solos.

### 3.2.2. La frase oblicua introducida por con

Otro fenómeno del comportamiento de los inacusativos derivados o ergativos, es decir, los que llevan *se*, no tratados en Masullo (1992b), encuentran asimismo una explicación natural dentro del esquema propuesto. Consideremos (22)-(26), que ilustran la posibilidad del *se* ergativo de ser especificado por una frase oblicua:

- (22) \*La ropa se secó por Marta [+HUMANO].
- (23) \*El vaso se rompió por/con el martillo [+INSTRUMENTO].
- (24) La ropa se secó con el sol/el aire [FUERZA].
- (25) a. \*La roca fue corroída con el agua.  
 b. La roca fue corroída por el agua.

- (26) a. La puerta se cerró con el viento.  
 b. \*La puerta se cerró por el viento.

Si suponemos que *se* sólo está especificado por los rasgos [CAUSACIÓN INTERNA] y [FUERZA], podremos entonces dar debida cuenta de que el *se* ergativo es expansible mediante frases como *solo* (*El vaso se rompió solo*) y sintagmas preposicionales encabezados por *con* que introducen el rol temático fuerza (*El vaso se rompió con el calor excesivo*). Obviamente, se trata de un *con* no instrumental, como lo muestra (23). Nótese, además, que únicamente el *se* ergativo puede legitimar una frase encabezada por *con*. Aun cuando haya una fuerza en la estructura temática, la pasiva morfológica sigue requiriendo *por* (25).

La legitimación de este tipo de frase-*con* requiere, además, que la contrapartida transitiva permita una fuerza como sujeto.<sup>7</sup> Este hecho se ilustra en los siguientes contrastes (ver también la sección 6):

- (27) a. \*La rabia murió al perro.  
 b. El perro se murió (\*con la rabia).  
 a. El sol marchitó las flores.  
 b. Las flores se marchitaron con el sol.

Los fenómenos ilustrados en (22)-(26) corroboran entonces la idea de que el *se* ergativo (al igual que los distintos morfemas pasivos) representan de manera inespecífica el argumento externo, el que puede opcionalmente especificarse mediante una frase oblicua. La diferencia entre los dos radica, empero, en los rasgos semánticos asociados a los distintos morfemas: [CAUSACIÓN INTERNA] y [FUERZA] para el *se* ergativo, [ANIMADO] para la pasiva morfológica y [HUMANO] para el *se* pasivo e impersonal, como se mostró en 3.2.1.

Finalmente, el asociar el *se* ergativo sólo con causación interna y fuerza nos permite explicar el hecho muchas veces notado de que (a diferencia de las construcciones pasivas) las construcciones ergativas no legitiman adverbios de volición (como *intencionalmente*) y cláusulas finales, que obviamente implican el rasgo [VOLITIVO] y, por ende, el rasgo [ANIMADO]:

- (28) a. La casa fue incendiada intencionalmente/para cobrar el seguro.  
 b. \*La casa se quemó intencionalmente/para cobrar el seguro (correcta con interpretación pasiva/impersonal).

### 3.2.3. Verbos transitivos no ergativizables

No todos los verbos transitivos resultan ergativizables. Este hecho podría tomarse como una idiosincrasia determinada en el léxico y, por lo tanto, pareciera conspirar en contra de nuestro análisis sintáctico, ya que la construcción

entonces no es productiva (como lo es la pasiva, por ejemplo). Considérense los siguientes ejemplos:

- (29) a. Los terroristas asesinaron al presidente.  
 b. El presidente fue asesinado (por los terroristas).  
 c. \*El presidente se asesinó (correcta con interpretación reflexiva (?) o pasiva).
- (30) a. Los estudiantes leyeron/escribieron estos cuentos.  
 b. Estos cuentos fueron leídos/escritos por los estudiantes.  
 c. \*Estos cuentos se leyeron/escribieron (correcta con interpretación pasiva).
- (31) a. El niño cortó/arrancó el papel.  
 b. El papel fue cortado/arrancado.  
 c. \*El papel se cortó/arrancó<sup>8</sup> (correcta con interpretación pasiva).

Sin embargo, una vez reconocida la semántica del *se* ergativo (es decir, que no puede ir asociado a causación externa animada), los contrastes exhibidos arriba quedan explicados: verbos como *asesinar*, *leer*, *escribir*, *cortar*, *arrancar*, etc. requieren necesariamente un agente ([HUMANO] en el caso de *asesinar*, *leer*, *escribir*), por lo que el *se* ergativo (a diferencia de los morfemas pasivos) no podrá saturar satisfactoriamente este argumento. Por el contrario, verbos como *romper*, *derretir*, *disolver*, *quemar*, *secar*, etc. son compatibles con causación interna (por ejemplo, un proceso químico inherente al paciente) y con causación externa no animada o fuerza (amén de aceptar agentes animados):<sup>9</sup>

- (32) a. El cocinero derritió la manteca.  
 b. El calor derritió la manteca.  
 c. La manteca se derritió con el calor.  
 d. La manteca se derritió sola/de tan blanda que estaba.

Nuestro análisis sintactista podrá ser mantenido, entonces, si a los requerimientos puramente formales para la ergativización (en particular, absorción de caso acusativo), se le añaden requisitos temático-conceptuales.<sup>10</sup>

#### 4. Ergativos sin contrapartida transitiva (ergativos inherentes)<sup>11</sup>

Hemos visto que en los casos de alternancia causativa-ergativa, la alternancia causativa deberá tomarse como básica, mientras que la ergativa, como derivada. El clítico *se*, que implica causación (interna o externa no animada) hace las veces de argumento externo, por lo que, ajustándonos a nuestro análisis sintáctico en términos de incorporación, debemos seguir proponiendo dos capas verbales, al igual que en las construcciones transitivas causativas. Queda por explicar, sin embargo, la existencia de un gran número de verbos (los que gene-

ralmente expresan cambio de posición o postura, de lugar, de posesión, de disposición o estado físico o anímico) que sólo pueden aparecer en la construcción ergativa, hecho que no ha recibido la suficiente atención en los estudios sobre *se* y, por lo tanto, tampoco un análisis satisfactorio (cf. los verbos de cambio de estado internamente causado de Levin & Rappaport-Hovav 1995; ver también McKoon & Macfarland 2000; Wright 2001). Esto se enfrenta directamente con nuestra suposición de que los ergativos derivan de los causativos, ya que no hay causativo posible en estos casos. Un análisis lexicista del tipo de Levin & Rappaport-Hovav (1995) tampoco está exento de dificultades, ya que deberá explicar por qué el proceso de “ligamiento” léxico (ver sección 3.1) del argumento externo es obligatorio para los verbos en cuestión.<sup>12</sup> Los siguientes ejemplos ilustran el fenómeno referido:

- (33) a. Juana se arrepintió (de sus faltas).  
 b. \*El sacerdote arrepintió a Juana (de sus faltas). (cfr. El sacerdote hizo arrepentir(se) a Juana de sus faltas)
- (34) a. Marta se ruborizó/sonrojó/se puso colorada (\*con la situación/su pudor).  
 b. \*Javier ruborizó/sonrojó/puso colorada a Marta.  
 c. \*La situación/su pudor ruborizó/sonrojó/puso colorada a Marta. (cfr. Javier / la situación hizo ruborizar/sonrojar/poner(se) colorada a Marta)

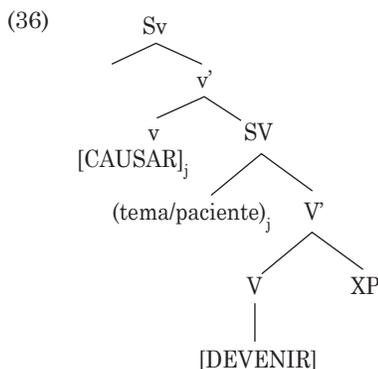
El número de ergativos inherentes en español es muy alto y merece un detallado estudio lexicológico. Es digno de destacar que muchos de ellos derivan parasintéticamente de nombres. A continuación, mencionamos algunos de los más frecuentes:

*arrepentirse, atorarse, agazaparse, amilanarse, apichonarse, emperrarse, arrodillarse, acodarse, atascarse, esfumarse, desvanecerse, ensimismarse, dirigirse, retobarse, rebelarse, recluirse, ruborizarse, acurrucarse, sonrojarse, caerse, morir, recuperarse, pu(o)drirse, descomponerse, encariñarse, escabullirse, encaramarse, agacharse, entrometerse, inmiscuirse, adaptarse, replegarse, ausentarse, presentarse, rendirse, atragantarse, arraigarse, accidentarse, erguirse, empecinarse, evaporarse, enraizarse, petrificarse, adueñarse, apoderarse, encarnarse, enmohecerse, agusanarse, acalambrarse, descascararse, agrietarse, desganarse, descarriarse, sincerarse, empantanarse, resfriarse, engriparse, congestionarse, desnutrirse, enfrascarse, etc.*

Es fundamental destacar que estos verbos, al igual que los causativos, tienen su correspondiente pasiva adjetiva (35), por lo que tendremos que postular un análisis en términos de dos capas verbales: la primera capa expresa la causa, mientras que la segunda implica el cambio de estado.

- (35) a. Juana está arrepentida (de sus faltas).  
 b. Marta estaba (toda) ruborizada.  
 c. Juan está empecinado en ir de viaje.  
 d. Los niños estaban agachados/arrodillados/encaramados al árbol.<sup>13</sup>

Si adoptamos la idea de Levin & Rappaport-Hovav de que el argumento externo debe entenderse primordialmente como causación y no necesariamente como agentividad (ver 3.1), podremos entender el comportamiento aparentemente irregular de estos verbos: se trata de predicados diádicos en los que un paciente cambia de estado a raíz de una causa interna, es decir, originada en él mismo. Lo que distingue estos verbos de otros verbos causativos es que son compatibles *solamente* con causación interna. Esto se debe a que concebimos los cambios de posición, o de estado de ánimo, etc., como únicamente controlables desde el interior del paciente mismo, o como originables sólo en procesos neuropsíquicos internos a él. Se trata, sin lugar a dudas, de un interesante fenómeno de interfaz entre la gramática y nuestro conocimiento del mundo (ver Masullo 2004). Hay una única manera de expresar causación interna: mediante el clítico *se*. Este, desde luego, se coindexará con el argumento interno (que aparece en caso nominativo), ya que la causa del cambio referido y el paciente que lo sufre coinciden en la misma entidad (cf. Chierchia 2004 [1989]). Este análisis se formaliza en (36) y en (37). Nótese, en particular, la coindexación entre el verbo causativo superior y el argumento del SV inferior:



- (37) Marta<sub>i</sub> SE ruborizó h<sub>i</sub>  
 PAC ARG EX

Desde luego, si el clítico *se* de estos predicados sólo puede expresar causación interna, no podrá legitimar una frase-*con* que introduzca una fuerza externa, como se vio en (27b).

Una conclusión importante de este análisis es que así como hay verbos causativos que sólo admiten causación interna, otros (de hecho, la gran mayoría)

son compatibles tanto con causación interna como externa, de ahí la productividad de la alternancia causativa-ergativa. También es de esperar que ciertos verbos sean compatibles sólo con algunos tipos de causación externa, por ejemplo, [+ANIMADA] o [-ANIMADA], [INTENCIONAL]:

- (38) a. Las flores se marchitaron.  
 b. El sol marchitó las flores.  
 c. \*Pedro marchitó las flores.  
 d. La piedra/el terrorista mató al hombre.  
 e. El terrorista/\*la piedra asesinó al presidente.

Esto demuestra que es incorrecto asociar el argumento externo únicamente con el rol de agente, como se hace a menudo, y que la selección semántica de los verbos debe incluir información mucho más refinada que la simple lista de papeles temáticos clásicos. La distinción entre causación externa y causación interna constituye, en mi opinión, un importante avance en nuestra comprensión de la semántica y estructura subléxica de los verbos. Como vimos, reduce nociones como las de agente al estatus de derivado y permite explicar de manera sencilla y sistemática el problema aparentemente insoluble que presentan los ergativos inherentes, sin necesidad de invocar el carácter caprichoso del léxico.

Por último, cabe preguntarse qué relación guardan las construcciones ergativas (inherentes o no) con las reflexivas; de hecho, las diferencias entre ambas son sutiles. Si es correcto nuestro análisis, las construcciones ergativas deberían considerarse reflexivas en un sentido amplio, dada la coindexación entre el paciente y la causa (realizada mediante *se*). Sin embargo, en las construcciones reflexivas propiamente dichas el clítico *se* representa el argumento interno, mientras que el argumento externo (que expresa causación externa) se realiza mediante una frase nominal. Además, sólo el *se* reflexivo admite expansión mediante *a sí mismo*:

- (39) a. Juan se peinó (a sí mismo).  
 b. Juan se inmiscuye (\*a sí mismo) en mis asuntos.

#### 4.1. Verbos de cambio de posición o postura con objeto inalienablemente poseído

Un hecho que debe destacarse, aparentemente curioso pero que encuentra una explicación dentro de nuestro esquema (más aún, lo refuerza), es que los verbos ergativos inherentes de cambio de posición o postura admiten un objeto directo, siempre y cuando este represente una parte de la entidad denotada por el sujeto, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (40) a. Juan<sub>i</sub> SE agachó h<sub>i</sub>  
 PAC ARG EX (causación interna)

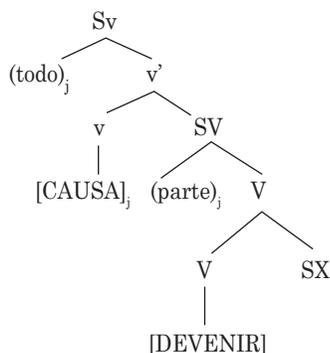
- b. Juan agachó la cabeza.  
 ARG EX (T) PAC (P) (movimiento internamente dirigido)
- c. \*Juan se agachó la cabeza.  
 (causación externa; movimiento externamente dirigido)

En (40a), *Juan* (el tema o paciente) se origina como argumento interno; *se* expresa causación interna. Ambos argumentos se refieren a la misma entidad. En (40b), en cambio, la misma entidad se desdobra en un todo (el causante) y una parte (el paciente). La causación sigue siendo interna, sin embargo, porque el movimiento en cuestión está controlado internamente. En este sentido, *Juan agachó la cabeza* es igual a las oraciones de (41a), en las que el movimiento está internamente dirigido, a diferencia de lo que hallamos en (41b):

- (41) a. Juan levantó la mano/cerró los ojos/cruzó los brazos/cruzó las piernas/  
 apretó los labios/frunció las cejas/sacó la lengua/etc.<sup>14</sup>  
 b. Juan \*(se) peinó el pelo/\*(se) afeitó la barba.

Con verbos como *peinar* y *afeitar*, en cambio, habrá que recurrir a una construcción reflexiva, en la que *Juan* es un causante externo (41b). Con los ergativos inherentes la construcción reflexiva es ilegítima, ya que esta última sólo admite una interpretación de causación externa, de ahí la agramaticalidad de (40c). La oración (40b) confirma, por otra parte, que los ergativos inherentes tienen la potencialidad de asignar caso acusativo, como bien predice nuestro análisis en términos de dos capas verbales (42), en el que el especificador de *v* está coindexado con el especificador de *V* para indicar la relación de parte-todo aludida:

(42)



## 5. Inacusativos inherentes vs. ergativos

En Masullo (1992) se propone clasificar los verbos inacusativos en dos grandes subtipos: los inacusativos existenciales-presentacionales (que incluyen verbos de aparición y desaparición) y los inacusativos de proceso (o ergativos). Los primeros son inherentemente inacusativos y no tienen (salvo en casos lexicalizados, como se verá en la sección 7) contrapartida transitiva, mientras que los segundos son considerados derivados, ya que sí se corresponden con una contrapartida transitiva (con excepción, por supuesto, de los ergativos inherentes estudiados en la sección 4, que no son tratados allí).

- (43) Inacusativos existenciales-presentacionales: *(des)aparecer, caer, abundar, cundir, existir, quedar, faltar, sobrar, llegar, morir, nacer, ocurrir, primar, prevalecer, salir, suceder, etc.*
- (44) Inacusativos de proceso (o ergativos): *detenerse, mojarse, perderse, romperse, quemarse, derretirse, cerrarse, doblarse, secarse, abrirse, extraviarse, curarse, encenderse, apagarse, etc.*

Los inacusativos inherentes son monádicos, ya que van asociados a un único rol temático obligatorio, un tema (45),<sup>15</sup> mientras que los ergativos son diádicos, al requerir una causa además de un tema o paciente (46):

- (45) V: <tema>  
 (46) V: <causa, tema/paciente>

Los inacusativos inherentes pueden denotar un estado (los verbos existenciales) o un evento simple (los verbos presentacionales denotan un logro en el sentido de Vendler (1967), o una transición en el sentido de Pustejovsky (1991)). Este estado o evento simple se corresponde con una sola capa verbal en la sintaxis.<sup>16</sup> La presencia de *se* no tiene razón de ser, entonces, ya que no debe expresarse causación de ningún tipo.

Si bien este análisis de los inacusativos inherentes pareciera estar en lo cierto, será necesario incluir entre ellos otros subtipos semánticos. En particular, habrá que incluir verbos como *hervir* ('llegar al punto de ebullición'), verbos de compleción gradual como *aumentar*, los que serán tratados en detalle en la sección 6, y tal vez verbos simples de movimiento como *rodar* y *girar*: *La pelota (\*se) rodó/giró*.

Los ergativos, en cambio, al igual que los transitivos causativos, denotan un evento complejo,<sup>17</sup> compuesto de dos subeventos: uno causativo y otro de cambio de estado. Su estructura sintáctica, por lo tanto, comprende dos capas verbales. En la versión transitiva, el sujeto del evento causativo (representado por la capa verbal superior) se expresa mediante una frase nominal plena; en la versión ergativa, mediante *se*.

En las secciones subsiguientes, corroboramos nuestro análisis a la luz de conocidos fenómenos sintácticos, con respecto a los cuales las dos clases de inacusativos se comportan de manera distinta.

### 5.1. *La pasiva adjetival*

Según Levin & Rappaport-Hovav (1986), la regla de formación de la pasiva adjetival, entre otras propiedades y restricciones, es sensible a la presencia de un argumento externo en la estructura temático-argumental del verbo. Este será suprimido por la regla en cuestión, haciendo que el argumento interno aparezca como sujeto gramatical.<sup>18</sup> Si, como hemos argumentado, los verbos inacusativos inherentes son monádicos y carecen, por lo tanto, de un argumento externo, la aplicación de la regla se verá inhibida, ya que no existe argumento externo que suprimir. Por el contrario, todos los ergativos (sean éstos inherentes o derivados de transitivos causativos) van asociados a un argumento externo, como hemos visto, por lo que entonces puede operar sobre ellos la regla de la pasiva adjetival. De esta manera explicamos los siguientes contrastes:<sup>19</sup>

- (47) a. Javier está muerto/arrepentido/recluído/enfrascado/agachado/arrodillado.  
b. \*Javier está llegado/nacido.
- (48) a. Juan ya salió. \*Juan está salido.  
b. El hueso se salió de lugar. El hueso está salido de lugar.
- (49) a. Javier subió a la oficina. \*Javier está subido a la oficina.  
b. Javier se subió/trepó/encaramó al árbol. Javier está subido/trepado/encaramado al árbol.
- (50) a. La reunión ya acabó. \*La reunión está acabada.  
b. Este sistema ya se acabó. Este sistema está acabado.
- (51) a. El tren ya pasó. \*El tren está pasado.  
b. Hoy me pasé de café. Estoy pasado de café.  
c. Los chicos se pasaron de vuelta/rosca. Los chicos están pasados de vuelta/rosca.

Como se verá en la sección 8, deberán proponerse estructuras léxico-conceptuales diferenciadas para *pasar*, *salir*, *caer*, *acabar*, etc., por un lado y, por el otro, para *pasarse*, *salirse*, *caerse*, *acabarse*, etc.

### 5.2. *Compatibilidad con SSNN desnudos*

Otra diferencia entre los inacusativos monoestratales y biestratales es que sólo los primeros parecen admitir sintagmas nominales sin determinante como sujetos, tal como lo atestiguan los siguientes contrastes:

- (52) a. Salieron manchas de humedad en la pared.  
 b. \*Se salieron huesos de su lugar.
- (53) a. Nacieron mellizos / Murieron inocentes.  
 b. \*Se murieron inocentes.

La explicación que propone Masullo (1992, 1996) para este contraste se basa en la imposibilidad de incorporar más de un elemento nominal en el verbo. Por razones en las que no podemos detenernos aquí, se argumenta que los sintagmas nominales sin determinante necesitan incorporarse en el verbo. Esta incorporación, sin embargo, se ve impedida por la incorporación previa del clítico nominal *se*, lo cual explicaría la agramaticalidad de (52b) y de (53b).

Aunque plausible a primera vista, esta explicación resulta insuficiente. En primer lugar, queda por motivar la prohibición de incorporar dos elementos nominales, la cual no parece operar en casos como *darse vuelta*, por ejemplo. En segundo lugar, no todos los inacusativos simples pueden albergar nombres desnudos y, por el contrario, hay algunos ergativos que sí pueden:

- (54) \* Giraron ruedas.
- (55) \* Rodaron niños/piedras por la ladera del cerro.
- (56) Se dieron/presentaron problemas.
- (57) Se levantó viento.

Todo esto sugiere, por lo tanto, que la explicación debe hallarse en la naturaleza semántica del verbo (en particular, su naturaleza aspectual) así como la naturaleza no delimitada de los sintagmas nominales desnudos. Esta constituye una cuestión semántica importante que debe seguir investigándose.

## 6. Verbos de compleción gradual<sup>20</sup>

Verbos como *aumentar*, *disminuir*, *subir*, *bajar* y otros, los cuales, como se mostrará seguidamente, denotan un cambio gradual, han constituido tradicionalmente un problema a la hora de explicar la distribución del clítico *se* ergativo, ya que si bien pueden participar de la alternancia transitiva/intransitiva, en esta última se construyen sin *se*, como lo muestran los siguientes ejemplos:<sup>21</sup>

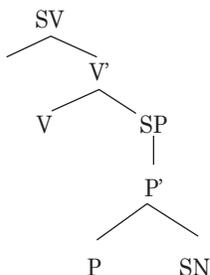
- (58) a. Los productores aumentaron/disminuyeron los precios.  
 b. Los precios (\*se) aumentaron/disminuyeron (correcta con interpretación pasiva).

- (59) a. El encargado del edificio subió/bajó la temperatura.  
 b. La temperatura (\*se) subió/bajó (correcta con interpretación pasiva).

Este fenómeno, ya notado en trabajos anteriores sobre inacusatividad en español,<sup>22</sup> no debiera sorprendernos, ya que bien podría tomarse como otra de las tantas idiosincrasias de los léxicos de las lenguas naturales, los que a menudo parecieran carecer de principios y reglas predecibles, a diferencia de lo que ocurre en el sistema computacional sintáctico. En este trabajo, por el contrario, defendemos la posición opuesta, por lo que argumentaremos que la ausencia del clítico *se*, así como la falta de contrapartida transitiva en algunos casos, se puede predecir a partir de la estructura subléxica de estos verbos, la cual se corresponderá con una representación sintáctica específica, distinta de las estructuras propuestas para los inacusativos con *se*.

Argumentaré que estos verbos son monádicos, ya que toman un único argumento: un tema que se mueve (de manera abstracta) a lo largo de una escala polar. Más específicamente, su estructura subléxica se compone de una única capa verbal en la que el tema ocupa la posición de especificador y el núcleo es un verbo abstracto de movimiento ([IR], en el sentido de Jackendoff (1990)) al cual se le incorporará un complemento que denota un trayecto abstracto a lo largo de una escala (de peso, precio, edad, etc.). Este análisis, representado en (60), difiere drásticamente del análisis propuesto para los ergativos con *se*, los cuales siempre se consideran diádicos y se corresponden con una estructura subléxica compuesta de dos capas o estratos.

(60)



Por otra parte, podemos proponer, utilizando el marco teórico de Jackendoff (1990), la siguiente estructura conceptual básica:

(61) [<sub>EVENTO</sub> IR ([ENTIDAD], [TRAYECTO] ([ESCALA]))]

$e_n$  (ESCALA grado  $x$ ), entonces

$e_{n+1}$  (ESCALA grado  $>0 < x$ )

Es decir que si en un evento dado (n) se está en el grado x de la escala en cuestión, entonces en el evento subsiguiente se alcanza un grado mayor o menor al del evento anterior.

En las subsecciones siguientes, presentamos una descripción lo más cabal posible del comportamiento de estos verbos que corrobora el análisis subléxico propuesto.

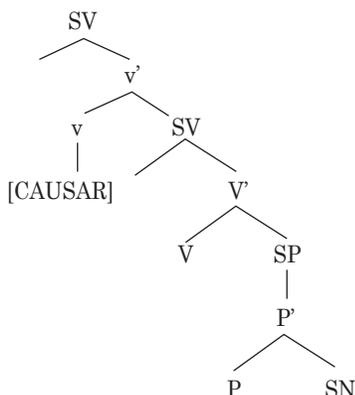
### 6.1. Alternancia inacusativa-transitiva

En primer lugar, debemos destacar el importante hecho de que no todos los verbos de compleción gradual pueden construirse transitivamente, como se ilustra en (62) y (63):

- (62) a. \*La comida italiana/el nuevo cocinero/la nueva dieta ha engordado a María.  
(cf. La nueva dieta hizo engordar a María)  
b. María ha engordado (con la nueva dieta).
- (63) a. \*La dieta estricta/el dietólogo adelgazó a Juan.  
(cf. El dietólogo hizo adelgazar a Juan)  
b. Juan ha adelgazado (con la dieta).

Así, *aumentar*, *disminuir*, *subir*, *bajar*, *mejorar*, *empeorar*, *rejuvenecer* pueden aparecer como transitivos o intransitivos (*El médico/la nueva dieta mejoró/empeoró su salud*), mientras que *engordar*,<sup>23</sup> *adelgazar*, *envejecer*, (*de*) *crecer*, *atrasar*, *adelantar*, *declinar*, *ascender*, *descender* sólo aparecen como inacusativos. Estos paradigmas sugieren que la construcción intransitiva (inacusativa) es básica, mientras que la transitiva (causativa) es derivada, hecho que confirma el análisis monoestratal presentado. Como hemos visto, en los pares *romper/romperse*, etc., la alternancia causativa es básica y el *se* ergativo marca la “supresión” del argumento externo. Dado que los usos intransitivos de los verbos de compleción gradual son básicos y no derivan por lo tanto de su uso causativo, sino todo lo contrario, no hay supresión de un argumento externo, por lo que no se justifica la presencia del clítico *se*. Para obtener la construcción transitiva (la cual no es totalmente productiva), habrá que apelar a una operación léxica de causativización que genera una capa verbal superior, como se esquematiza en (64), en que se ha resaltado la capa verbal agregada por el proceso léxico de referencia:

(64)



## 6.2. Telicidad

Los verbos de compleción gradual son inherentemente atélicos, como lo muestran los siguientes ejemplos:

- (65) a. Los precios aumentaron todo el año.  
 b. María sigue engordando/adelgazando.  
 c. Las cosas continúan mejorando/empeorando.

Esto se explica en términos de la estructura subléxica que hemos propuesto: el complemento del V abstracto de movimiento denota un trayecto a lo largo de una escala polar. En términos de Jackendoff (1991) y de Bosque & Masullo (1998), tanto los trayectos como las escalas polares constituyen entidades no delimitadas, a diferencia de las metas (asociadas a verbos como *llegar*), las que son incompatibles con adjuntos durativos o predicados que se especializan para expresar gradualidad:

- (66) a. #Juan llegó toda la mañana.  
 b. #El avión sigue llegando al aeropuerto (correcta si se refiere a varios eventos).

Otra manifestación del carácter atélico de nuestros verbos es el hecho de que pueden usarse en construcciones perifrásticas con *ir* y *venir*, las que justamente expresan un cambio gradual y que son, en consecuencia, incompatibles con verbos verdaderamente télicos:<sup>24</sup>

- (67) a. Los precios vienen subiendo desde principios de año.  
 b. La temperatura fue bajando paulatinamente toda la noche.

- c. Las cosas van/vienen mejorando/empeorando.
- d. #Juan fue/vino llegando toda la tarde.<sup>25</sup>
- e. #Marta fue/vino rompiendo el vaso todo el día.

Sin embargo, los verbos de compleción gradual pueden interpretarse télica-mente si van acompañados de adverbios marco introducidos por la preposición *en*, o adjuntos de cantidad delimitados:

- (68) a. La temperatura subió/bajó en un minuto/de golpe.
- b. María ha engordado/adelgazado dos kilos.
- c. El pasaje aumentó/bajó dos mil pesos.
- d. Parece como que hubiera envejecido/rejuvenecido diez años.

Esto no debe sorprendernos, ya que, como es sabido, la aspectualidad interna de los verbos puede determinarse composicionalmente junto con sus complementos o adjuntos.

### 6.3. *Transicionalidad*

El hecho de que los verbos de compleción gradual puedan recibir (composicionalmente) una interpretación télica, no implica, sin embargo, que sean transicionales (en el sentido de Pustejovsky (1991)), o perfectivos (en el sentido de Bosque (1991)), hecho que se ve corroborado en las siguientes relaciones de entrañamiento:

- (69) a. Las cosas mejoraron/empeoraron.    no implica    Las cosas están bien/mal.<sup>26</sup>
- b. Juan envejeció/rejuveneció.    no implica    Juan está viejo/joven.
- c. Juan engordó/adelgazó.    no implica    Juan está gordo/flaco.<sup>27</sup>

Es decir, los verbos de compleción gradual no denotan de por sí un nuevo estado resultante. El movimiento a lo largo de la escala propuesta en la estructura subléxica no implica, entonces, el traspaso de la norma implícita asociada a toda escala polar (por ejemplo, de gordo a flaco), por lo que entonces no se denota un verdadero cambio de estado o transición. Alguien puede engordar o adelgazar y continuar siendo delgado o gordo; algo puede mejorar o empeorar, pero seguir estando mal o bien, etc.

En cambio, las oraciones con verbos ergativos con *se* tienden a ser transicionales e implicar lógicamente las correspondientes oraciones resultativas (a menudo expresadas mediante adjetivos pasivos):

- (70) a. La puerta se abrió/cerró.    implica    La puerta está abierta/cerrada.
- b. Juan se puso gordo.    implica    Juan está gordo.
- c. Juan se adelantó.    implica    Juan está adelante.
- d. Acaba de nublarse.    implica    Está nublado.

- |                            |         |                          |
|----------------------------|---------|--------------------------|
| e. Juan se arrodilló.      | implica | Juan está arrodillado.   |
| f. El enfermo ya se mejoró | implica | El enfermo ya está bien. |

No obstante, como vimos en la nota 19, muchos verbos causativos y sus contrapartidas ergativas admiten una interpretación tanto incoativa como comparativa (ver Declerck 1979, etc.):

- (71) a. Juan mojó la camisa/La camisa se mojó (interpretación incoativa).  
 b. Juan mojó la camisa aun más/La camisa se mojó aun más (interpretación comparativa).  
 c. Los obreros ensancharon la acera (era angosta; o ya era ancha).  
 d. Con el tiempo, el hueco se ensanchó (preferentemente interpretación incoativa).  
 e. Con el tiempo, el hueco se fue ensanchando más y más (interpretación comparativa).

Cuando la interpretación es comparativa (permitida por el carácter gradual o no delimitado del predicado adjetival incorporado, ver Bosque & Masullo 1998), no necesariamente se denota un cambio de estado transicional o perfectivo. Así, *La ropa se achicó* puede significar que se encogió, pero no necesariamente que quedó chica. Del mismo modo, *La pared se oscureció* no implica que haya quedado oscura (por ejemplo, antes era blanca y ahora es grisácea). De todos modos, nuestro análisis no queda invalidado, ya que hemos argumentado que la presencia del clítico *se* se legitima *sintácticamente* como resultado de la “supresión” del argumento externo, y no aspectualmente (por lo menos de manera directa), como se sugiere a veces. Otro argumento más en contra de legitimar *se* aspectualmente es que hay verbos transicionales o perfectivos, como *llegar*, *(des)aparecer*, *hervir*, *salir*, *entrar*, etc., que no llevan *se*, puesto que no implican la supresión de una capa causativa presente en su estructura subléxica inicial.

#### 6.4. Formación de adjetivos pasivos

Los verbos de compleción gradual no tienen una adjetiva pasiva correspondiente:

- (72) a. Los precios aumentaron/disminuyeron.  
 b. \*Los precios están aumentados/disminuidos.
- (73) a. Juan engordó/adelgazó.  
 b. \*Juan está engordado/adelgazado.<sup>28</sup>

Este hecho se predice a partir de la falta de capa causativa (y por ende de argumento externo) en la estructura subléxica de los verbos de compleción gradual. Como se vio en 5.1., siguiendo a Levin & Rappaport-Hovav (1986), la regla de for-

mación de adjetiva pasiva es sensible a la existencia de un argumento externo. Si un verbo no toma argumento externo, entonces no podrá adjetivalizarse. En este sentido, verbos como *aumentar*, *mejorar*, etc. son iguales a otros inacusativos inherentes, como los existenciales y presentacionales, que no pueden convertirse en adjetivos pasivos (*\*El tren está venido/aparecido*).

Desde luego, los verbos de compleción gradual transitivizados sí pueden convertirse en adjetivos pasivos, ya que, al incluir una capa causativa, poseen un argumento externo en su estructura subléxica, que la regla en cuestión suprimirá.

- (74) a. Los precios están todos aumentados.  
b. La calefacción ya está bajada/subida.

### 6.5. Construcciones absolutas y relativas reducidas

Finalmente, los verbos de compleción gradual no pueden aparecer en construcciones absolutas de participio (75), ni en relativas participiales reducidas (76):

- (75) a. \*Subida la temperatura, nos fuimos a la playa.  
b. \*Adelgazado/engordado Juan, éste tuvo que comprarse ropa nueva.  
c. \*Mejoradas/empeoradas las cosas, todos comenzaron a sentirse bien/mal.  
d. \*Aumentados/disminuidos los precios, las ventas bajaron/subieron.
- (76) a. \*Juan, recién engordado/adelgazado, tuvo que comprarse ropa nueva.  
b. \*Los precios, recién aumentados/bajados, volvieron a dispararse.  
c. \*La situación política, recientemente empeorada, causaba gran preocupación.  
d. \*María, convenientemente adelgazada, se decidió a ir a la playa.

Por el contrario, los ergativos ocurren libremente en las construcciones en cuestión:

- (77) a. Muerto el perro, se acabó la rabia.  
b. Arrepentido Juan, este regresó a su hogar.
- (78) a. Juan, arrepentido de su decisión, retomó la universidad.  
b. Los niños, escabullidos entre los matorrales, no podían ser vistos.

Como ha quedado establecido, los verbos de compleción gradual son no transicionales y atélcos. Como argumenta De Miguel (1992), solamente los verbos “perfectivos” (en nuestro sentido, transicionales, es decir, realizaciones y logros) pueden aparecer en estas construcciones. A este respecto, los verbos de compleción gradual difieren de otros inacusativos inherentes, como los presentacionales (*Sucedidos los hechos, ya no se podía volver atrás. / Aparecido el libro/partido*

*el tren.../ Mi madre, recién llegada de Europa, se sorprendió con todos los cambios*), pero se comportan como los verbos existenciales (*existir, faltar, sobrar, quedar*, etc.) y otros verbos atéticos, aparentemente inacusativos también:

- (79) a. \*Faltado/quedado café, tomamos té/no tuvimos que ir a comprar más.  
 b. \*La comida, quedada de la noche anterior, todavía se podía comer.
- (80) a. \*Girada la rueda, se levantó el telón.  
 b. \*La roca, rodada por la ladera de la montaña, aplastó las humildes casas.

De todos modos, debe enfatizarse que la posibilidad de aparecer en las construcciones de referencia no está directamente relacionada con la causación y, por lo tanto, con la presencia o ausencia del clítico *se*. Finalmente, cabe señalar que si los verbos de compleción gradual se transitivizan sí podrán participar de las construcciones que nos ocupan:

- (81) a. Aumentados los precios (por los mayoristas), se disparó un proceso inflacionario.  
 b. Disminuida la velocidad (por el conductor), los pasajeros se sintieron más tranquilos.
- (82) a. Los precios, recién aumentados por los mayoristas, dieron origen a un proceso inflacionario.  
 b. La calefacción de las aulas, disminuida por el bedel, ahora se podía tolerar más.

## 7. Transitivización de otros inacusativos inherentes

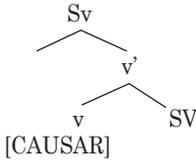
Como hemos visto, algunos verbos de compleción gradual (que son básicamente intransitivos) pueden transitivizarse. Lo mismo notamos con respecto a otros verbos inacusativos monádicos, como *entrar, ingresar, pasar, hervir, rodar* y *girar*, por lo menos en algunas variedades (ver también Pujalte & Zdrojewski 2013):

- (83) a. Entró la ropa que empezó a llover.  
 b. El asistente ingresó los datos en la computadora.  
 c. Pasame la sal.  
 d. Me olvidé de hervir el agua.  
 d. %Los niños giraron la rueda.  
 e. %Fue difícil rodar la piedra.  
 f. \*El cartero llegó la carta.

Para explicar este fenómeno (como 83f muestra, el proceso no se aplica a todos los inacusativos inherentes), nuevamente debemos recurrir a una opera-

ción léxica que inserte el evento simple dentro de un evento causativo, es decir, la capa verbal inferior es tomada como complemento de un verbo causativo que proyecta su propia capa. En este sentido, el proceso es idéntico al que vimos en la sección 6.1 para los verbos de compleción gradual (aunque ambos tipos difieran con respecto a la estructura interna del SV inferior o básico). El árbol de (84) sintetiza nuestro análisis:

(84)



## 8. La alternancia *morir-morirse*

Como ya se anticipó, algunos verbos pueden ocurrir con o sin *se*. En algunos casos, la presencia del clítico marca un cambio sustancial de significado (85)-(87), mientras que en otros el significado pareciera no variar demasiado (88)-(90):<sup>29</sup>

- (85) a. Las cosas mejorarán sustancialmente este año.  
b. Espero que te mejores pronto (= Espero que tu cures pronto).
- (86) a. El colectivo pasó delante del hospital.  
b. El colectivo se pasó y tuve que caminar un kilómetro.
- (87) a. A Juan le gusta salir todas las noches.  
b. Los flecos se fueron saliendo de a poco.
- (88) a. El acusado calló durante todo el juicio (= permaneció en silencio).  
b. ¡Callate de una vez por todas! (= dejá de hablar).
- (89) a. El anciano murió esta mañana.  
b. El anciano se murió esta mañana.
- (90) a. El diccionario cayó con gran estrépito.  
b. El diccionario se cayó con gran estrépito.

Siguiendo la línea de análisis defendida en este trabajo, propondremos que los verbos sin *se* constituyen predicados monádicos que se mapean a una estructura subléxica monoestratal (no causativa), mientras que los que llevan *se* son

predicados diádicos que se mapean a una estructura biestratal con dos capas, es decir, se trata de verbos causativos, como en el caso de los ergativos derivados (*romperse*, etc.) o inherentes (*arrepentirse*, etc.).

A menudo se han analizado *morir* y *morirse* (y pares similares) como variantes “estilísticas” de la misma pieza verbal. Sin embargo, si nuestro análisis es correcto, *morir* y *morirse* deben corresponderse con distintas proyecciones sintácticas. En efecto, *morir* es un verbo de desaparición (como *fallecer*), mientras que *morirse* es un verbo de cambio de estado internamente causado. De ahí los contrastes que notamos a continuación:

- (91) a. Juan \*(se) murió de miedo (causación interna).  
b. Juan (\*se) murió baleado (causación externa).
- (92) a. San Martin murió en 1870 (importa la desaparición, no el proceso).  
b. #San Martin se murió en 1870.
- (93) a. ??Fue muriendo de a poco (*de a poco* induce una interpretación de proceso).  
b. Se fue muriendo de a poco.
- (94) a. Murió pobre (el proceso es irrelevante para las circunstancias de la muerte).  
b. ??Se murió pobre.

Las mismas sutiles diferencias podemos advertir en el caso de un par como *caer/caerse*. Así, *caerse* enfatiza el cambio de estado (de posición y lugar), mientras que *caer* es casi sinónimo de “aparecer repentinamente”, etc.:

- (95) a. Anoche (\*se) cayó granizo.  
b. (\*Se) cayeron visitas.  
c. Este dinero (\*se) nos cayó del cielo.  
d. El Imperio Romano (\*se) cayó ante las invasiones germanas (=sucumbió).

Por lo tanto, las adjetivas pasivas que obtenemos de estos verbos (*muerto*, *caído*) pueden derivarse sólo de la contrapartida con *se* (ver también los contrastes en 5.1.):

- (96) a. El día ha muerto.  
b. #El día está muerto (OK si significa “apagado”, etc.).
- (97) a. Cayeron visitas.  
b. \*Las visitas están caídas.
- (98) a. Se cayó el sistema.  
b. El sistema está caído.

Otros verbos que alternan de este modo incluyen: *ir, irse; venir, venirse; llegar, llegarse; vencer, vencerse; hervir, hervirse; terminar, terminarse; acabar, acabarse; parecer, parecerse; aparecer, aparecerse.*

Concluimos entonces que aun las distinciones de significado más superfluas en apariencia obedecen a sistemáticas diferencias en la estructura léxico-relacional de los predicados. Y así como estas diferencias son bien definidas, también lo son los resultados obtenidos de ellas. Una vez más, entonces, hemos logrado mostrar que el léxico no constituye una lista caótica de idiosincrasias, sino que conforma un sistema altamente articulado.

## 9. Conclusión e investigaciones futuras

Hemos tratado aquí un fenómeno clásico de la interfaz entre sintaxis y semántica léxica. La alternancia causativa-ergativa (o anticausativa) constituye un fenómeno nuclear de la gramática de las lenguas naturales, no siempre fácil de desentrañar. No en vano sigue suscitando interés, controversia y fructíferos debates (por ejemplo, Horvath & Siloni 2011 vs. Beavers & Koontz-Garboden 2013).

Para el español, hemos propuesto que los verbos inacusativos pueden ser de dos tipos, cada uno con propiedades semánticas distintivas y marcados morfológicamente mediante la presencia o ausencia del clítico *se*, cuyos rasgos formales y semánticos fueron claramente caracterizados. Por lo tanto, dicho clítico, lejos de ser una marca idiosincrásica asociada a algunos verbos, cumple un rol bien específico. A su vez, hemos visto que en el conjunto de los verbos inacusativos monádicos o inherentes (monoestratales), no sólo debemos incluir los existenciales y presentacionales, como se ha hecho tradicionalmente, sino también verbos que denotan el desplazamiento abstracto de un tema a lo largo de una escala, es decir, los verbos de compleción gradual. Por otra parte, hemos identificado, dentro de los inacusativos ergativos, una importante subclase de verbos que carece de contrapartida transitiva, los cuales sólo pueden seleccionar causación interna. Sin embargo, hemos argumentado que constituyen predicados biestratales, lo que queda confirmado cuando el causante interno/paciente se desdobra en parte y poseedor inalienable, hecho que no se había notado con anterioridad. Además, se estableció un paralelo entre la frase oblicua introducida por *por*, legitimada por la morfología pasiva, y la frase oblicua introducida por *con*, que denota una causa o fuerza natural, legitimada por el *se* ergativo, hecho aparentemente descuidado en los estudios sobre inacusatividad.

A un nivel de abstracción más general, hemos tratado de corroborar la idea ya establecida en la gramática generativa de que la estructura temático-conceptual de un predicado determina su estructura argumental. Esta, a su vez, se verá reflejada en los distintos niveles de representación sintácticos. Como sostienen Levin & Rappaport-Hovav (1995), fenómenos como la inacusatividad están

semánticamente determinados pero sintácticamente representados. Procesos léxicos o sintácticos posteriores no tendrán ya acceso directo a su estructura semántica, sino a su representación sintáctica o formal. Así explicamos, entre otras cosas, la posibilidad de conversión en adjetivos pasivos.

No hemos considerado en este trabajo otros verbos o fenómenos relacionados, que serán objeto de estudios independientes. Por ejemplo, no hemos analizado los verbos psicológicos, como *sorprender*, *preocupar*, *asustar*, etc., que tienen contrapartida ergativa (*sorprenderse*, *preocuparse*, *asustarse*), ya que, como es sabido, se trata de verbos transitivos especiales (por ejemplo, no se pueden pasivizar) y, por lo tanto, habrá que proponer estructuras léxico-relacionales específicas para ellos (ver Marín & Sánchez Marco 2012; Marín & McNally 2009; Masullo 1990, 1992a; Mateu 2012; Viñas de Puig 2014).

Queda por explorar, asimismo, la posibilidad de agregar una capa causativa a los llamados verbos inergativos o intransitivos puros (ver Pujalte & Zdrojewski 2013), como sucede en inglés, aunque con restricciones. También queda pendiente un análisis comparativo entre distintas lenguas (Nichols *et al.* 2004, etc.), ya que no es el caso que la alternancia causativa sea siempre la básica y la ergativa, la derivada, como en español y las lenguas romances en general. Por ejemplo, en mapudungun la construcción básica es, a todas luces, la intransitiva, mientras que la causativa se deriva morfológicamente (Smeets 2008, etc.).

Concluimos con el siguiente cuadro, que sintetiza las propiedades y comportamiento de las clases de inacusativos aquí estudiados:

Tipo de verbo	Capas	<i>se</i>	Pasiva adjetiva	Direccionalidad en la derivación
Inacusativos simples (existenciales - presentacionales, de compleción gradual y otros)	monoestratales	no	no	de inacusativo a causativo (operación léxica restringida)
Ergativos	biestratales	sí	sí	de causativo a ergativo
Ergativos inherentes	biestratales	sí	sí	n/a

## Notas

- <sup>1</sup> Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en congresos, seminarios, encuentros o conferencias en la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad del País Vasco, Universidad de Ottawa, Universidad de Toronto, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de Rosario, Universidad de Durham, Universidad París VIII, Universidad de Lund.
- <sup>2</sup> Consideramos que el *se* denominado medio no constituye un caso especial, sino más bien un uso “deseventizado” del *se* pasivo (el primero y segundo ejemplo), o del *se* ergativo (el tercer ejemplo): *Estos libros se venden muy bien / Este postre se come con cuchillo y tenedor / María se ruboriza fácilmente.*
- <sup>3</sup> Masullo (1990, 1992a) sostiene que muchos casos de *se* inherente, como en *Juan se atrevió a contradecir a su jefe*, pueden analizarse como construcciones antipasivas.
- <sup>4</sup> Los datos y juicios de gramaticalidad presentados en este trabajo corresponden a la variedad de español que hablo (argentino rioplatense). Si bien en general éstos se corresponden con los de otras variedades, es sabido que existen algunas diferencias, las que serán motivo de otro estudio.
- <sup>5</sup> Si bien Levin & Rappaport-Hovav (1995) analizan la alternancia causativa-ergativa en inglés, su propuesta también pretende captar el fenómeno en otras lenguas.
- <sup>6</sup> Una prueba bien clara de que *se* expresa el argumento externo es que (por lo menos en el dialecto rioplatense) éste tiende a desaparecer en construcciones causativas en las que el verbo se ha reanalizado con *hacer*, participando de una única estructura argumental y casual: *El viento hizo disipar(\*se) las nubes/apagar(\*se) la vela*; ver Masullo (1990).
- <sup>7</sup> Esta frase oblicua no debe confundirse con los verdaderos adjuntos de causa o razón encabezados por *por*, *a causa de*, etc., los que no necesitan ser legitimados de manera especial y son, en principio, compatibles con cualquier tipo de verbo: *El perro murió a causa de la rabia.*
- <sup>8</sup> Cf. *La soga se cortó de repente*, con una interpretación ergativa. En este caso, *cortar* tiene una acepción distinta. En inglés, por ejemplo, este uso de *cortar* se corresponde con *snip* y no con *cut*.
- <sup>9</sup> La explicación que hemos propuesto aquí de la no ergativización de algunos verbos transitivos concuerda parcialmente con la explicación de Levin & Rappaport-Hovav (1995), sólo que estas autoras requieren exclusivamente causación interna, mientras que nuestro análisis predice que verbos cuyo argumento externo representa una causa externa no animada pueden también aparecer en construcciones ergativas. Este análisis pareciera ser superior a la hora de explicar la existencia de oraciones como *La casa se quemó por completo/??sola.*
- <sup>10</sup> Nuestra explicación difiere de la propuesta de Hale & Keyser (1993) con respecto a la imposibilidad de ergativizar verbos de locación y de *locatum*.
- <sup>11</sup> La gramática tradicional denomina *pronominales* a los verbos ergativos, sean estos inherentes o derivados.

- <sup>12</sup> Obviamente, dentro de un abordaje lexicalista existe siempre la posibilidad de tratar estos verbos como básicos, sin “ligamiento” del argumento externo, pero esta solución crea el nuevo problema de explicar la presencia obligatoria de *se*, el cual, sin lugar a dudas, es el mismo clítico que aparece en las construcciones ergativas “regulares”.
- <sup>13</sup> El equivalente en inglés de la pasiva adjetiva de la mayoría de los verbos de cambio de posición es el verbo en aspecto progresivo. Esto se debe a que en inglés verbos como *squat* (‘agacharse’) pueden denotar tanto cambio de posición como mantenimiento de posición (ver Levin & Rappaport-Hovav 1995): *The children were squatting/kneeling/hiding*. En español, nuestros verbos no poseen la segunda acepción, de ahí que haya que recurrir a la pasiva adjetiva: *Los niños estaban agachados / arrodillados / escondidos*.
- <sup>14</sup> Algunos verbos permiten que la parte sea expresada mediante una frase oblicua (que podemos considerar delimitativa), por lo que entonces no habrá desdoblamiento sintáctico y se requerirá *se*: *Juan se cruzó de piernas / se encogió de hombros* (cf. *Juan cruzó las piernas / encogió los hombros*). Esta opción pareciera estar lexicalizada: *\*Juan se frunció de ceño / \*Juan se apretó de labios, etc.*
- <sup>15</sup> Para nuestros fines, podemos obviar el hecho de que muchos de estos verbos pueden también tomar un segundo argumento locativo, direccional, de fuente, etc.
- <sup>16</sup> Es posible que por encima de la capa verbal que representa la estructura subléxica de estos verbos deba proyectarse otra capa encabezada por un verbo liviano sin contenido (el “v” de Chomsky 1995); no obstante, la proyección de esta capa estaría legitimada por razones estrictamente formales y no por la naturaleza léxico-semántica del verbo.
- <sup>17</sup> Los transitivos causativos sin duda expresan realizaciones en el sentido de Vendler (1967) y no simples logros. En la bibliografía sobre aspectualidad, sin embargo, los ergativos tienen un estatuto poco claro. Nuestro análisis predice que son realizaciones. Esta conclusión pareciera corroborarse en contrastes como el siguiente: *Juan se murió de a poco / ?? Juan llegó de a poco*. Un adverbio como *de a poco* sólo es compatible con un predicado no instantáneo. De todos modos, como bien argumenta Pustejovsky (1991, 1995), la gramática parece ser sensible a la distinción actividad/transición, más que a la distinción logro/realización.
- <sup>18</sup> Hay casos, sin embargo, de pasivas adjetivales “caprichosas” en las que el argumento externo del verbo continúa siendo el sujeto gramatical de la construcción: *Juan está (anda) olvidado/necesitado / Los huéspedes estaban bien dormidos/comidos/bebidos/fumados/etc.* Creemos que esta peculiaridad, que sin duda merece una explicación, no invalida el análisis propuesto para los casos regulares.
- <sup>19</sup> No debemos confundir las construcciones pasivas adjetivas con las cláusulas participiales reducidas en las que también pueden aparecer los inacusativos inherentes: *Una vez llegado a casa, ... / El niño, nacido de padres inmigrantes, ...* A menudo se argumenta que los inacusativos ingleses pueden ocurrir en la pasiva adjetiva, pero nótese que, crucialmente, sólo pueden hacerlo los inacusativos que se corresponden con nuestros ergativos inherentes y no los que se corresponden con nuestros inacusativos monoestratales: *The flowers are wilted* (‘Las flores están marchitas’); *\*The train is arrived/left* (‘\*El tren está llegado/partido’).
- <sup>20</sup> Algunos autores reservan esta denominación para verbos como *ensanchar, agrandar,*

*achicar*, etc., los cuales pueden tener una interpretación incoativa (causar que algo sea ancho/grande/etc.), o bien una interpretación comparativa (causar que algo sea más grande/ancho/chico, etc.) (ver Declerck 1979, Bertinetto & Squartini 1995, etc.). Las dos interpretaciones en cuestión son posibles tanto para la alternancia transitiva como para la ergativa con *se*. La interpretación gradual de estos verbos no es incompatible con la presencia de *se*, la que queda legitimada por la supresión del argumento externo de la capa verbal causativa. Recordemos que la construcción causativa es básica, mientras que la inacusativa es derivada, como mostramos en la sección 3.

- <sup>21</sup> Algunos de los verbos que estamos tratando alternan con *se*, pero se trata entonces de otra acepción que, si bien está semánticamente relacionada, se corresponde con una estructura léxico-conceptual distinta (ver sección 8). Asimismo, en algunas variedades, en particular, en el español de la Península Ibérica, ciertos verbos que nuestro análisis predice que deben ir con *se* aparecen sin clítico (por ejemplo, *despertar* y *enfermar*). Lo mismo sucede en contextos especiales: *La presión del paciente ha estabilizado* (jerga médica). La omisión del clítico en estos casos se debe seguramente a otras razones, las que podrían llegar a desembocar en una tendencia a la pérdida generalizada del *se* ergativo (cfr. lenguas como el inglés, en que las oraciones ergativas no llevan ninguna marca morfológica).
- <sup>22</sup> Hernanz & Brucart (1987) notan este problema y sugieren que se trata de una idiosincrasia léxica.
- <sup>23</sup> *Engordar* puede construirse transitivamente cuando su objeto se refiere a un animal: *Engordaron los pavos para Navidad*.
- <sup>24</sup> La misma explicación puede darse para la posibilidad de usar las nominalizaciones de algunos de estos verbos como complemento de la preposición liviana aspectual *en*, la que denota una tendencia gradual:
- Los precios están en franca subida/bajada.
  - El río está/viene en crecida.
  - La situación política está en franca mejoría/decadencia.
  - La producción está en aumento/disminución/ascenso/descenso.
- <sup>25</sup> Una oración como *Los asistentes van/vienen llegando* es posible gracias al carácter plural (y, por ende, no delimitado) del sujeto, por lo que la gradualidad está dada por la llegada de cada asistente.
- <sup>26</sup> Nótese que el equivalente en inglés de *mejorar* es *improve*, mientras que el de *mejorar-se* es *get better*. Del mismo modo, *adelgazar/engordar* se traducen como *lose/gain weight* y no como *get thin/fat*, que sí implican una transición.
- <sup>27</sup> Desde luego, una oración como (69c) implica *Juan está más gordo/flaco que antes*.
- <sup>28</sup> *Crecido* pareciera ser un contraejemplo, pero en realidad no lo es, ya que significa algo así como “mayor”, o “no niño”. También puede usarse en referencia a masa leudada. Pero no podemos usar *crecido* en referencia, por ejemplo, a alguien que ha crecido un par de centímetros en los últimos meses.
- <sup>29</sup> También en este caso encontramos variación dialectal. Por ejemplo, en algunas variedades existe el contraste *engordar* (=aumentar de peso)/*engordarse* (=ponerse gordo); *adelgazar* (=perder peso)/ *adelgazarse* (=ponerse delgado).

## Referencias

- Baker, M. 1988. *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: Chicago University Press.
- Beavers, J. & A. Koontz-Garboden 2013. "In defense of the reflexivization analysis of anticausativization", en: *Lingua* 13. 199-216.
- Bertinetto, P. & M. Squartini 1995. "An attempt at defining the class of gradual completion verbs", en: Bertinetto, P. et al. (eds.) *Temporal Reference, Aspect and Actuality. I: Semantic and Syntactic Perspectives*, 11-26. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Bosque, I. 1991. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, I. & P. Masullo 1998. "On Verbal Quantification in Spanish", en: Fullana, O. & F. Roca (eds.) *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, 9-64. Girona: Universidad de Girona.
- Burzio, L. 1986. *Italian Syntax. A Government-Binding Approach*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.
- Chierchia, G. 2004 [1989]. "A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences", en: Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou & M. Everaert (eds.) *The Unaccusativity Puzzle: Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, 22-59. Oxford & Nueva York: Oxford University Press.
- Chomsky, N. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge: The MIT Press.
- Contreras, H. & P. Masullo 1999. "Hacia un algoritmo para la fusión sintáctica", en: *Boletín de Filología XXXVII* (1). 417-430.
- 2002. "Motivating Merge", en: Leonetti, M. et al. (eds.) *Current Issues in Generative Grammar: 10<sup>th</sup> Colloquium on Generative Grammar, 2000, Selected Papers*, 11-29. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Declerck, R. 1979. "Aspect and the Bounded/Unbounded (Telic/Atelic) Distinction", en: *Linguistics* 17. 761-94.
- De Miguel, E. 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Di Tullio, A. 2010. *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Hale, K. & S. J. Keyser 1993. "On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations", en: Hale, K. & S. J. Keyser (eds.) *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, 53-109. Cambridge: The MIT Press.
- 2002. *A Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge: The MIT Press.
- Hernanz, M. L. & J. M. Brucart 1987. *La Sintaxis*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Horvath, J. & T. Siloni 2011. "Anticausatives: Against Reflexivization", en: *Lingua* 121. 2176-2186.
- Jackendoff, R. 1990. *Semantic Structures*. Cambridge: The MIT Press.
- 1991. "Parts and boundaries", en: Levin B. & S. Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics*, 9-45. Cambridge & Oxford: Blackwell.
- Larson, R. 1988. "On the Double Object Construction", en: *Linguistic Inquiry* 19(3). 335-391.

- Levin, B. & M. Rappaport-Hovav 1986. "The Formation of Adjectival Passives", en: *Linguistic Inquiry* 17. 623-661.
- 1995. *Unaccusativity at the Syntax - Lexical Semantics Interface*. Cambridge: The MIT Press.
- Marín, R. & L. McNally 2009. *Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs*. Lille & Catalunya: Ms. CNRS & Université de Lille and Universitat Pompeu Fabra.
- Marín, R. & C. Sánchez Marco 2012. "Verbos y nombres psicológicos: juntos y revueltos", en: *Borealis—An International Journal of Hispanic Linguistics* 1 (2). 91-108.
- Mateu, J. 2012. "Conflation and incorporation processes in resultative constructions", en: Demonte, V. & L. McNally (eds.) *Telicity, change, and state: A cross-categorial view of Event structure*, 252-278. Oxford: Oxford University Press.
- Masullo, P. J. 1990. *Toward an Incorporation Account of Argument Alternations in Spanish*. Tesis de maestría, Universidad de Washington.
- 1992a. "Antipassive Constructions in Spanish", en: Hirschbüler, P. & K. Koerner (eds.) *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*, 175-194. Amsterdam: John Benjamins.
- 1992b. *Incorporation and Case Theory in Spanish: A Crosslinguistic Perspective*. Tesis doctoral. Universidad de Washington.
- 1996. "Los sintagmas nominales sin determinante. Una propuesta incorporacionista", en: Bosque, I. (coord.) *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española*, 169-200. Madrid: Visor.
- 2004. "Lexical Relational Structures at the Interface with Knowledge of the World: The Case of Internally Caused Change of State Verbs", en: *8th Symposium on Hispanic Linguistics*, Universidad de Minnesota.
- McKoon, G. & T. Macfarland 2000. "Externally and Internally Caused Change of State Verbs", *Language* 76 (4). 833-858.
- Mendikoetxea, A. 1999. "Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales", en: Bosque I. & V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva del español*, 1575-1630. Madrid: Espasa.
- Nichols, J. et al. 2004. "Transitivity and Detransitivizing Languages", en: *Linguistic Typology* 8. 149-211.
- Pujalte, M. & P. Zdrojewski 2013. "Procesos de transitivización en el español del Río de La Plata", en: Di Tullio, A. (coord.) *El español de la Argentina: estudios gramaticales*, 37-58. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pustejovsky, J. 1991. "The Syntax of Event Structure", en: Levin, B. & S. Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics*, 47-81. Cambridge & Oxford: Blackwell.
- Pustejovsky, J. 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge: The MIT Press.
- Sánchez López, C. 2002. *Las construcciones con se*. Madrid: Visor Libros.
- Smeets, I. 2008. *A Grammar of Mapuche*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Vendler, Z. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Viñas de Puig, R. 2014. "Predicados Psicológicos y estructuras con verbo ligero: del estado al evento", en: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 52 (2). 165-188.
- Wright, S. 2001. *Internally Caused and Externally Caused Change of State Verbs*. Tesis doctoral. Universidad de Northwestern.